

que nuestro ser sea saturado de Él; mediante estos dos procedimientos nos mezclamos con el Espíritu y, de este modo, llegamos a formar parte de la constitución del único Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13, 20, 27). Esta frase fue tomada de la nota 5 de 1 Corintios 12:13. ¿Cómo fue que entramos en el Espíritu? Siendo bautizados en Él. Yo no escogí ser introducido en el Espíritu; sencillamente fui introducido en Él por medio del bautismo.

Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él. En el universo hay millones y millones de galaxias. Cuando entramos en el Espíritu, nos perdemos en el universo misterioso, divino, espiritual del Cuerpo de Cristo. Es bueno perdersenos aquí. Sin embargo, no solamente nos perdemos sino que también bebemos. Beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él. En cuanto a nuestra posición, estamos en el Espíritu, habiendo sido puesto en Él de una vez por todas. Siempre estaremos bebiendo del Espíritu. Aun en la Nueva Jerusalén habrá un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono del Dios-Cordero. En la Nueva Jerusalén nosotros aún estaremos bebiendo a fin de que todo nuestro ser sea saturado de Dios. Mediante los procedimientos que la cruz y el Espíritu representan, somos mezclados con el Espíritu. Sin la cruz, el Cuerpo no puede existir. Asimismo, sin el Espíritu, el Cuerpo tampoco puede existir, ya que el Cuerpo es una entidad constituida del Espíritu y de la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Así, pues, somos mezclados con el Espíritu y, al mezclarnos, llegamos a estar constituidos el único Cuerpo de Cristo.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en Efesios

(1)

La revelación del Cuerpo de Cristo (Mensaje 6)

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

- I. Cada uno de los capítulos del libro de Efesios revela el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno desde un punto de vista particular; tenemos que orar pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la máxima revelación hallada en la Biblia—1:17-23; 3:3-5, 9-11.
- II. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende:
 - A. La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación—vs. 3-6.
 - B. La impartición del Hijo en Su obra de redención y de salvación tiene como fruto los creyentes, quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados—vs. 7-12.
 - C. La impartición efectuada por el Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos—vs. 13-14.
 - D. La transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión, tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión, lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación—vs. 19-23.
- III. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre es la obra maestra del Dios Triuno—vs. 10, 15-16:
 - A. El Cuerpo de Cristo como nuevo hombre es la obra maestra

- de Dios, Su poema, la cual fue creada en Él mismo mediante Su muerte y resurrección a fin de expresar Su infinita sabiduría y Su designio divino—vs. 10, 15.
- B. En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, lo cual incluye todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad—vs. 14-16.
 - C. La gente mundana siente gran estima por sus diferencias culturales considerándolas fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, nosotros hemos perdido tal prestigio; ahora, nuestro único prestigio es Cristo y la auténtica unidad—Col. 1:18b; Ef. 4:3-4a.
 - D. En el único y nuevo hombre hay solamente una persona: el Cristo todo-inclusivo; este único y nuevo hombre tiene una sola boca y habla una misma cosa en unanimidad—2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- IV. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo llega a ser la plenitud del Dios Triuno al recibir nosotros el continuo suministro de las riquezas de Cristo y al permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones:
- A. Dios tiene una economía, la cual consiste en distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser a fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión—vs. 2, 7-9, 19.
 - B. Pablo oró al Padre, la fuente, pidiéndole que nos fortalezca en el hombre interior por medio del Espíritu, el medio, para que Cristo, el Hijo, pueda moverse y operar en nuestro ser haciendo Su hogar en nuestros corazones, lo cual redundará en que nosotros lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo, la plenitud del Dios Triuno—vs. 14-19.
 - C. Debemos orar diariamente para ser fortalecidos en nuestro hombre interior a fin de que el Dios Triuno pueda llevar a cabo Su única obra, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, es edificado en nuestro corazón hasta llegar a ser nuestra constitución intrínseca y, así, lograr que Dios more en el hombre y el hombre en Dios—vs. 16-17; Jn. 14:23.
- V. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado y los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:
- A. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre están

- conjuntamente mezclados con los creyentes, conformando una sola entidad con ellos para ser el Cuerpo orgánico de Cristo—vs. 4-6.
- B. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, y la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo, quien mora en nuestro espíritu; si hemos de guardar la unidad, es indispensable que permanezcamos en nuestro espíritu mezclado—vs. 3-4; Jn. 4:24.
 - C. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona haciendo que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y haciendo que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él, con el fin de suministrar al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—Ef. 4:11-16.
- VI. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto por los hijos de luz, quienes llegarán a ser la novia de Cristo para Su satisfacción:
- A. En otro tiempo estábamos en tinieblas y éramos, incluso, las tinieblas mismas debido a que éramos uno con Satanás; ahora, no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, pues somos uno con Dios en el Señor—v. 8; Mt. 5:14.
 - B. El significado del candelero es que la iglesia, como reproducción del Dios Triuno, es un árbol de oro que está lleno de vida, y que florece con la vida de resurrección como su luz resplandeciente, lo cual es el fruto de la luz cuyo propósito es expresar plenamente al Dios Triuno—Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; cfr. Gá. 5:22.
 - C. Nosotros somos hijos de luz, aquellos que andan en amor y en luz, y, como tales, seremos preparados hasta llegar a ser la gloriosa novia de Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, la cual nos lava por el lavamiento del agua en la palabra—Ef. 5:2, 8, 18, 26-27.
- VII. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno, cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios:
- A. La guerra espiritual no es asunto de individuos, sino del Cuerpo; la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios—vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18.
 - B. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; es imprescindible

que, mediante los sufrimientos, Cristo subyugue y transforme nuestra voluntad haciendo que esté sujeta a Su autoridad como Cabeza a fin de que ella pueda escoger la voluntad de Dios y ser rica en el poder defensivo de Cristo en resurrección— Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5.

- C. La oración es el único medio vital y crucial mediante el cual nos vestimos de toda la armadura de Dios, poniendo a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios—Ef. 6:18.
- D. Combatimos en la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, al vestirnos de toda la armadura de Dios el Padre y al empuñar la espada del Espíritu; en esto consiste nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno aun en medio de la guerra espiritual—vs. 10-11, 17-18.

MENSAJE SEIS

EL CUERPO DE CRISTO EN EFESIOS

(1)

LA REVELACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Oración: Señor Jesús, te agradecemos que podemos acudir a Tu palabra y te agradecemos por lo que nos has hablado en los mensajes anteriores. Especialmente te agradecemos por abrirnos aquello que está en lo profundo de Tu corazón con respecto al maravilloso Cuerpo de Cristo. Señor, al abordar este libro maravilloso, el libro de Efesios, te rogamos que nos des un espíritu de sabiduría y de revelación. Si bien hemos leído muchas veces este libro, queremos vaciar por completo nuestro ser y despojarnos de todo lo que pensamos o que creemos saber. Señor, queremos vaciar todo nuestro ser. Dependemos de Ti, el Espíritu que nos habla y unge. Señor, habla en nosotros y hánlanos a cada uno de nosotros. Llévanos a aquello que está en Tu corazón. Una vez más, Señor, te imploramos que queremos ver. ¡Queremos ver Tu Cuerpo es nuestro clamor! Quisiéramos ver Tu Cuerpo en Efesios. Quita todos los velos que nos impidan ver. Danos un cielo despejado. Señor, esto es lo que Te rogamos. Estamos convencidos de que nos estás hablando de estas cosas con el fin de llevar Tu economía a su consumación, para preparar Tu novia y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. Es por esta razón que estamos aquí. Nos consagramos a Ti y cooperamos con todo nuestro ser de manera que Tú puedas iluminarnos, puedas tocar cada parte de nuestro ser y puedas impartirte en las tres partes de nuestro ser, llenándonos y saturándonos hasta que lleguemos a ser la plenitud de Cristo, incluso la plenitud de Dios. Amén.

Este mensaje es el primero de los dos mensajes que tratará sobre el Cuerpo de Cristo en el libro de Efesios. Este primer mensaje abordará la revelación del Cuerpo de Cristo y en el siguiente mensaje, se hablará sobre el aspecto práctico de la edificación del Cuerpo de Cristo que ocurre en nuestro espíritu mezclado.

Todo cristiano que busca más del Señor reconoce que el libro de

Efesios es el único libro de la Biblia que habla de la iglesia como el Cuerpo de Cristo conforme al propósito eterno de Dios. Efesios es quizás también el libro más apreciado por los santos en el recobro del Señor. Las páginas más desgastadas de la Biblia del hermano Lee eran las que componían el libro de Efesios debido a que él lo leía una y otra vez. A pesar de que Efesios es un libro muy breve, de sólo seis capítulos, ha habido probablemente más ministerio sobre este libro que cualquier otro libro de toda la Biblia. Debido a eso, muchos de nosotros estamos muy familiarizados con este libro. No obstante, debemos orar que al leer este libro lo leamos como si nunca antes lo hubiéramos leído. Estamos en un tiempo muy especial en el recobro del Señor, pues estamos en un tiempo en que el Señor nos habla del Cuerpo de Cristo. Queremos entregarle todo nuestro ser y darle toda nuestra atención, de modo que le permitamos que nos hable lo que Él desea hablarnos.

A diferencia del libro de Romanos, el cual nos presenta el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva del hombre caído, el libro de Efesios nos presenta el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva del deseo del corazón de Dios y de Su beneplácito. Por tanto, cuando analizamos este libro, debemos “salir” de todo aquello que somos, “salir” de nuestro pozo, así como “salir” de nuestras inquietudes y preocupaciones triviales. Es fácil identificarnos con el libro de Romanos porque somos seres caídos y porque todos tenemos pecado. Sin embargo, al leer el libro de Efesios, tocamos lo que está en el corazón de Dios, Su beneplácito (1:5, 9). Por consiguiente, debemos olvidarnos de nosotros mismos, de nuestros fracasos, de nuestros problemas y entrar en el corazón de Dios y conocer Su beneplácito. El propósito que cumple la iglesia como el Cuerpo de Cristo no es principalmente satisfacer nuestras necesidades o hacernos felices, sino satisfacer las necesidades de Dios, satisfacer el deseo de Su corazón y cumplir Su beneplácito.

El libro de Efesios es como una gran montaña que tiene numerosas cúspides que son sumamente gigantescas, imponentes e impresionantes. Cada capítulo en sí es una cúspide que merece no solamente una conferencia, sino varias para abarcarlo por completo. Así que, la única manera de estudiar este libro en un solo mensaje consiste en no intentar escalar la montaña, sino en volar sobre ella en un helicóptero para tener una vista aérea de la misma. En este mensaje no examinaremos todos los detalles de esta montaña, sino que más bien, nos pondremos “los lentes del Cuerpo” para ver una sola cosa en cada uno de los capítulos: el Cuerpo de Cristo. Este libro trata de muchos asuntos, mas en

este mensaje queremos enfocarnos en una sola cosa, y esta es el Cuerpo de Cristo. Cada uno de los capítulos de este libro nos presenta un punto de vista particular del Cuerpo de Cristo. Así que, en este mensaje examinaremos cada capítulo y cada cúspide a fin de poder ver el Cuerpo de Cristo desde seis determinados ángulos y perspectivas. Si bien no entraremos en todos los detalles de cada capítulo, aun así, recibiremos una vista panorámica de todo el libro de Efesios, la cual grabará en nosotros una impresión de lo que es el Cuerpo de Cristo según este maravilloso libro, el cual ocupa un lugar importante y principal en la Biblia.

**CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS DEL LIBRO DE EFESIOS
REVELA EL MISTERIO DEL CUERPO DE CRISTO
COMO UN ORGANISMO DEL DIOS TRIUNO
DESDE UN PUNTO DE VISTA PARTICULAR;
TENEMOS QUE ORAR PIDIENDO UN ESPÍRITU DE SABIDURÍA
Y DE REVELACIÓN PARA QUE PODAMOS VER
EL CUERPO DE CRISTO,
LA MÁXIMA REVELACIÓN HALLADA EN LA BIBLIA**

Cada uno de los capítulos del libro de Efesios revela el misterio del Cuerpo de Cristo como un organismo del Dios Triuno desde un punto de vista particular; tenemos que orar pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la revelación máxima hallada en la Biblia (1:17-23; 3:3-5, 9-11). Sabemos que Efesios revela la iglesia y que allí se la presenta en numerosos aspectos. La iglesia es la asamblea de aquellos que han sido llamados a salir (*ekklesia*), el Cuerpo (1:22-23), la familia de Dios (2:19), el reino de Dios (v. 19), el nuevo hombre (v. 15), la novia y esposa de Cristo (5:24-25) y el guerrero (6:11-12). Sin embargo, en este mensaje tenemos que avanzar e ir más allá para ver que Efesios no sólo es un libro que habla sobre la iglesia, sino también sobre el Cuerpo de Cristo. Tal vez algunos de entre nosotros pensemos que el Cuerpo de Cristo es uno de los aspectos revelados en Efesios. Sin embargo, si tenemos la perspectiva apropiada, veremos que la revelación presentada en cada capítulo del libro de Efesios tiene que ver más sobre el Cuerpo de Cristo que sobre la iglesia. El Cuerpo de Cristo constituye el tema básico de Efesios. El Cuerpo de Cristo es la familia de Dios, el reino de Dios, el nuevo hombre, la novia de Cristo y el verdadero guerrero.

Cada capítulo de Efesios revela a la iglesia, no tanto como congregación o reunión, sino que revela el misterio del Cuerpo de Cristo como

el organismo del Dios Triuno. Porque en cada capítulo hay una revelación del Dios Triuno procesado. Donde está el Dios Triuno, allí está el Cuerpo de Cristo. Lo que Efesios nos revela no es simplemente la congregación de un grupo de personas redimidas, sino una entidad orgánica llamada el Cuerpo de Cristo, el cual es el organismo del Dios Triuno. Cada capítulo de este libro nos presenta este Cuerpo desde un punto de vista particular. Por tanto, tenemos que orar pidiendo que se nos conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la revelación máxima hallada en la Biblia. Es relativamente fácil ver lo que es la iglesia y su administración en el ámbito físico, mas no es tan fácil ver el Cuerpo de Cristo. Es por eso que Pablo oró pidiendo que se nos diera un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la revelación máxima hallada en la Biblia.

**EFESIOS 1 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO
ES FRUTO DE LA IMPARTICIÓN DE LA TRINIDAD PROCESADA
Y DE LA TRANSMISIÓN DEL CRISTO QUE TODO LO TRASCIENDE**

Efesios revela que el Cuerpo de Cristo es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende. Esto nos revela la fuente, el origen, del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo no es algo que se pueda organizar ni estructurar; más bien, es fruto de una impartición y transmisión. A manera de ilustración, un joven, desde el momento en que nace, no es una entidad que ha sido organizada o estructurada, sino que es el fruto de la impartición de la vida por parte de sus padres, y de la alimentación que le han dado día tras día. De la misma manera, el Cuerpo de Cristo no es una organización formada por cristianos fervientes. Hoy, es común y muy fácil para los cristianos solicitar permiso de las autoridades para establecer la llamada “iglesia”, o sea una congregación. Es más fácil establecer la llamada “iglesia” que abrir un restaurante. Sin embargo, nadie puede establecer ni estructurar el Cuerpo de Cristo porque éste es el fruto de dos procesos maravillosos: la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que todo lo trasciende.

**La impartición del Padre al efectuar Su elección y
predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos,
quienes conforman Su casa en santificación**

La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación

tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación. Efesios 1:3-6 revela que en la eternidad pasada, el Padre nos escogió para que fuésemos santos y nos predestinó para que seamos Sus hijos. No existe nadie en todo el universo que sea santo excepto Dios mismo. Todos somos pecaminosos, pero aun si no lo fuéramos, seríamos personas comunes. Dios es el único que es santo y Él nos escogió para que nosotros, Su pueblo escogido, llegásemos a ser santos, lo cual da a entender que Él imparte Su naturaleza santa a nuestro ser. No existe otra manera de ser santos, excepto que Dios imparta Su naturaleza santa en nosotros. Además, Dios nos predestinó para que fuéramos Sus hijos, no conforme a la ley sino a la vida. Somos los hijos de Dios en vida. Dios no nos adoptó, sino que nos regeneró y nos engendró con Su vida. Esto conlleva que Él impartió Su vida en nuestro ser para hacernos Sus hijos y que impartió Su naturaleza santa a fin de hacernos santos. Esta es la impartición de Dios el Padre, la cual tiene como fruto los muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación.

**La impartición del Hijo en Su obra de redención y de
salvación tiene como fruto los creyentes,
quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados**

La impartición del Hijo en Su obra de redención y de salvación tiene como fruto los creyentes, quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados (vs. 7-12). No sólo el Padre realiza una obra de impartición, sino que el Hijo también lo hace. El versículo 7 revela que fuimos redimidos en el Hijo amado. Fuimos escogidos y predestinados por el Padre, pero caímos. Por tanto, Dios el Hijo tuvo que venir para redimirnos, y en Su redención Él no sólo murió por nosotros sino que también resucitó en beneficio nuestro. Por medio de Su muerte, fuimos libertados de la condenación de Dios, y asimismo fuimos lavados y justificados. Además, por medio de Su resurrección, en la cual se hizo Espíritu vivificante, Él entró en nosotros a fin de ser nuestra vida (1 Co. 15:45b; Col. 3:4a). De este modo, mediante Su redención, la vida del Hijo de Dios ha sido impartida en nuestro ser.

Efesios 1:7 dice: “En quien tenemos redención”. La redención no es meramente una obra que Cristo llevó a cabo; más bien, la redención se refiere a Cristo mismo. Cristo es nuestra redención. No podemos recalcar lo suficiente las dos palabras *en Él*, especialmente cuando se trata del libro de Efesios. Estas dos palabras conllevan una unión

orgánica. En el momento en que creímos en Cristo, no aceptamos meramente una doctrina, ni tampoco nos hicimos conversos de cierta religión o filosofía, sino que experimentamos una transferencia divina, es decir, fuimos trasladados de Adán a Cristo. Ahora hemos entrado en una unión orgánica con Él y en Él, en esta unión orgánica tenemos redención. Además, mediante Su redención, Él ha impartido Su vida en nosotros.

No solamente fuimos redimidos de nuestra condición caída, nuestros pecados y nuestras transgresiones, sino que también fuimos salvos de la “montaña de escombros”. El versículo 10 dice: “Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas”. No sólo cometíamos pecados, sino que también éramos parte de la “montaña de escombros” con el resto del mundo. Incluso lo mejor que el mundo puede ofrecernos sigue siendo parte de la “montaña de escombros”. Sin embargo, ahora estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo. Es en Cristo que experimentamos el hecho de ser reunidos bajo una cabeza. Esto es la impartición del Hijo, la cual tiene como resultado que los creyentes lleguen a ser la herencia de Dios. Dios el Hijo impartió Su preciosa vida en nuestro ser para hacernos un tesoro a fin de que Dios lo herede (v. 11). Dios desea que seamos Su herencia, lo cual significa que, según Él, poseemos cierto valor. Si duda alguna, Dios no quiere heredar basura. Somos preciosos a los ojos de Dios porque Cristo ha impartido Su vida dentro de nuestro ser. Esta es la impartición del Hijo en Su obra de transformación.

**La impartición efectuada por el Espíritu
al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos,
tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos,
lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos**

La impartición efectuada por el Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos (vs. 13-14). No sólo el Padre y el Hijo efectúan la impartición, sino el Espíritu también la efectúa al sellar a los creyentes. Al estampar un sello en una hoja de papel, la tinta impregna el papel, lo cual resulta en que el sello, la tinta del sello y la hoja llegan a ser una sola cosa. Mediante este proceso, el Espíritu como “la tinta”, la esencia divina, se imparte en nosotros, quienes somos como papel en blanco. Esto es la

impartición efectuada por el Espíritu al sellarnos. El Espíritu es también las arras que nos han sido dadas. Las arras constituyen tanto una garantía como un anticipo. En tiempos antiguos, dicha palabra era usada durante la venta de terrenos. El dueño de la tierra daba al comprador una muestra de esa tierra, no sólo para garantizar la venta, sino también como un anticipo que mostraba la calidad de la tierra. El Espíritu no sólo nos sella, sino que también es las arras que se nos dan como anticipo. Cuando invocamos el nombre del Señor y gustamos del Espíritu, disfrutamos un anticipo del Dios Triuno. Este Espíritu, que es el Dios Triuno en Su consumación, es las arras que recibimos como un anticipo del Dios Triuno y como una garantía de que Dios será nuestra herencia. No solamente somos nosotros la herencia de Dios, sino que Dios también es nuestra herencia. Como el Cuerpo de Cristo heredaremos a Dios. Esto es mucho mejor que heredar las riquezas del mundo. Heredamos todo el Dios Triuno.

La impartición efectuada por el Espíritu tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de los creyentes, lo cual redundará en que ellos sean perfeccionados. El Espíritu nos está sellando hasta el día de nuestra redención (4:30). En aquel día, no sólo nuestro espíritu habrá sido regenerado y nuestra alma transformada, sino que incluso nuestro cuerpo será transfigurado, o sea, todo nuestro ser será hecho perfecto. Mediante la triple impartición del Dios Triuno se preparan los materiales del Cuerpo, mas el Cuerpo en sí aún necesita formarse.

**La transmisión del Cristo que todo lo trasciende,
transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión,
tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión,
lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación**

La transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión, tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión, lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación (1:19-23). Mediante la impartición triple del Dios Triuno, se preparan los materiales que componen el Cuerpo, pero para que el Cuerpo de Cristo cobre existencia es imprescindible que haya la transmisión divina. Por ejemplo, podemos construir un edificio, mas éste no se considera terminado hasta que se transmita la electricidad al edificio. Asimismo, la manifestación del Cuerpo de Cristo depende de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión.

Los versículos del 20 al 22 revelan que hay cuatro aspectos en cuanto al poder que Dios hace operar en Cristo en Su resurrección y ascensión: el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que trasciende todo y el poder que reúne todo bajo una cabeza. Este es el poder cuádruple, que Cristo está transmitiendo a la iglesia (vs. 19, 22). El Cuerpo de Cristo está conectado a la planta eléctrica celestial. Por consiguiente, en el Cuerpo este poder está siempre conectado y está transmitiendo. Día tras día, nosotros, por ser el Cuerpo de Cristo, participamos en la transmisión del Cristo en resurrección y ascensión. Sin esta transmisión no podremos ser el Cuerpo de Cristo; a lo mas, seremos cristianos fervientes que aman al Señor. Podemos ser Su Cuerpo únicamente cuando participamos en Su transmisión divina.

EFESIOS 2 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO COMO UN SOLO Y NUEVO HOMBRE ES LA OBRA MAESTRA DEL DIOS TRIUNO

Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre es la obra maestra del Dios Triuno (vs. 10, 15-16). En este capítulo se nos revela cómo se produce el Cuerpo de Cristo. En los versículos del 1 al 3 vemos que éramos personas pecaminosas y muertas, y que estábamos en una condición caída. Si bien éramos unos seres desventurados y miserables, Dios creó de tal clase de material, una obra maestra: un solo y nuevo hombre (v. 15). Nadie en toda la tierra, excepto Dios, pudo haber hecho esto.

El Cuerpo de Cristo como nuevo hombre es la obra maestra de Dios, Su poema, la cual fue creada en Él mismo mediante Su muerte y resurrección a fin de expresar Su infinita sabiduría y Su designio divino

El Cuerpo de Cristo como nuevo hombre es la obra maestra de Dios, Su poema, la cual fue creada en Él mismo mediante Su muerte y resurrección a fin de expresar Su infinita sabiduría y Su designio divino (vs. 10, 15). En la torre de Babel, los hombres fueron esparcidos y divididos por rebelarse contra Dios (Gn. 11:8-9). Por el contrario, en el día de Pentecostés en Jerusalén, se reunieron gentes de diferentes trasfondos y lenguas, quienes mediante el derramamiento del Espíritu Santo fueron hechos un solo y nuevo hombre. En aquel día, se produjo el Cuerpo de Cristo (Hch. 2:1-4), el cual no sólo era el Cuerpo sino también un solo y nuevo hombre, una entidad que si bien estaba compuesta por personas de diferentes nacionalidades y bagaje cultural,

manifestaban una sola expresión. Ellos conformaban el único y nuevo hombre en la tierra. Esta era la obra maestra de Dios, Su poema, la cual Cristo creó en Sí mismo, en la cruz, mediante Su muerte y resurrección.

En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, lo cual incluye todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad

En la cruz Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, lo cual incluye todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad (Ef. 2:14-16). Toda la humanidad, incluyendo también a la mayoría de los cristianos, se halla en división por causa de sus preferencias religiosas y diferencias culturales. Sin embargo, en la cruz, Cristo abolió todas las ordenanzas y todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a las personas, y así creó al único y nuevo hombre. Hablando en términos humanos, no le era posible a los judíos unirse a los gentiles; un judío de ninguna manera se acercaría a un gentil. Sin embargo, las buenas nuevas son que en la cruz Cristo abolió todas las ordenanzas; ya no existe tal cosa como el alimento limpio o inmundo. Cristo anuló todas las ordenanzas y unió a los judíos con los gentiles, haciéndolos un solo y nuevo hombre.

La gente mundana siente gran estima por sus diferencias culturales considerándolas fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, nosotros hemos perdido tal prestigio; ahora, nuestro único prestigio es Cristo y la auténtica unidad

La gente mundana siente gran estima por sus diferencias culturales considerándolas fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, nosotros hemos perdido tal prestigio; ahora, nuestro único prestigio es Cristo y la auténtica unidad (Col. 1:18b; Ef. 4:3-4a). En nuestra vida natural es posible que nos jactemos de nuestra nacionalidad y de nuestro patrimonio nacional. Los chinos se jactan de su ética moral, los judíos de las leyes que Dios les dio, los americanos de la libertad que gozan, y los ingleses de su diplomacia. Todas las personas de las distintas nacionalidades, se jactan y sienten gran estima

por sus respectivas culturas. Sin embargo, en la cruz Cristo anuló todas nuestras ordenanzas y todas nuestras diversas formas o maneras de vivir, y creó un solo y nuevo hombre, de modo que reemplazó consigo mismo todas las cosas de las cuales solíamos jactarnos. En el único y nuevo hombre no hay circuncisión ni incircuncisión, no hay judío ni griego, tampoco hay esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:10-11). En el único y nuevo hombre no nos jactamos por ser chinos, americanos o ingleses. En el Cuerpo de Cristo y en el nuevo hombre, nos jactamos porque tenemos a Cristo y porque tenemos la unidad auténtica. Este es nuestro prestigio, el cual es mucho mejor que cualquier otro prestigio ya sea cultural o nacional.

**En el único y nuevo hombre hay solamente una persona:
el Cristo todo-inclusivo; este único y nuevo hombre
tiene una sola boca y habla una misma cosa en unanimidad**

En el único y nuevo hombre hay solamente una persona: el Cristo todo-inclusivo; este único y nuevo hombre tiene una sola boca y habla una misma cosa en unanimidad (Ef. 2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10). Si tomamos a Cristo y la unidad auténtica como nuestro único prestigio, ponemos en práctica el único y nuevo hombre. En este nuevo hombre sólo hay cabida para una persona: Cristo. Este es el requisito más sublime y estricto requerido en este nuevo hombre. Las Naciones Unidas no pueden ser el nuevo hombre, y por mucho que intenten reunir a las naciones en armonía, no pueden porque hay demasiadas personas y demasiadas bocas. Sin embargo, en el único y nuevo hombre hay solamente una persona: Cristo, quien es la única persona que existe en este único y nuevo hombre. Romanos 15:6 dice que debemos tener una sola boca con la cual glorificamos a Dios. Además, todos nosotros debemos hablar una misma cosa. Si vemos que nosotros conformamos el Cuerpo de Cristo, el cual es el único y nuevo hombre, y que en este nuevo hombre hay solamente una persona que tiene una sola boca, todos hablaremos una misma cosa. A esto se debe que Pablo nos amonestaba a hablar “todos una misma cosa...” y a estar “perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (1 Co. 1:10) y a tener “todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, ... teniendo este único pensamiento” (Fil. 2:2). Esta es la carga que hay en el recobro del Señor. El año pasado tuvimos una carga acerca de una sola obra de publicación en el recobro del Señor, o sea, un mismo sonido de trompeta. Si verdaderamente estamos en el Cuerpo de Cristo, el único

y nuevo hombre, no deben hablar cientos de personas, sino únicamente una sola persona. Es por eso que cuando tomamos a Cristo como nuestra persona, escuchamos una misma cosa en todos los países y en todas las iglesias que visitemos. Hoy en Su recobro el Señor está recobrando el nuevo hombre, y en dicho recobro, si bien hay más de trescientos mil creyentes establecidos en seis diferentes continentes, todos hablamos una misma cosa porque tenemos solamente una persona única: Cristo.

**EFESIOS 3 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO
LLEGA A SER LA PLENITUD DEL DIOS TRIUNO
AL RECIBIR NOSOTROS EL CONTINUO SUMINISTRO
DE LAS RIQUEZAS DE CRISTO Y AL PERMITIR QUE CRISTO
HAGA SU HOGAR EN NUESTROS CORAZONES**

Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo llega a ser la plenitud del Dios Triunfo al recibir nosotros el continuo suministro de las riquezas de Cristo y al permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Aquí se nos revela cómo se constituye el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo tiene un origen y de este origen el Cuerpo es producido. Ahora, el Cuerpo de Cristo se constituye mediante el suministro de las riquezas de Cristo. Por tanto, día tras día debemos permitir que las inescrutables riquezas de Cristo lleguen a ser nuestro elemento constitutivo y que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.

**Dios tiene una economía, la cual consiste
en distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser
a fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión**

Dios tiene una economía, la cual consiste en distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser a fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión (vs. 2, 7-9, 19). El final del capítulo uno revela que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 22b-23). A fin de ser esta plenitud, tenemos que darnos cuenta que esta plenitud es el resultado de estar completamente constituidos de las riquezas como contenido. Si en un vaso vertemos agua, que representaría las riquezas de Cristo, veremos la plenitud solamente cuando el vaso rebose de agua. Si hemos de llegar a ser la plenitud de Cristo, las riquezas de Cristo deben ser impartidas cada día en nuestro ser. Tenemos que recibir las riquezas de Cristo hasta que lleguemos a ser la plenitud de Cristo; entonces seremos la expresión de Cristo.

**Pablo oró al Padre, la fuente,
pidiéndole que nos fortalezca en el hombre interior
por medio del Espíritu, el medio, para que Cristo, el Hijo,
pueda moverse y operar en nuestro ser haciendo Su hogar
en nuestros corazones, lo cual redundará
en que nosotros lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo,
la plenitud del Dios Triuno**

Pablo oró al Padre, la fuente, pidiéndole que nos fortalezca en el hombre interior por medio del Espíritu, el medio, para que Cristo, el Hijo, pueda moverse y operar en nuestro ser haciendo Su hogar en nuestros corazones, lo cual redundará en que nosotros lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo, la plenitud del Dios Triuno (3:14-19). En el capítulo 3, el capítulo principal del libro de Efesios, Pablo oró al Padre para que tengamos la experiencia de ser constituidos de las riquezas de Cristo. También oró pidiendo que fuésemos fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu (v. 16). Para la constitución del Cuerpo de Cristo, debemos orar al Padre todos los días pidiéndole: “Fortalece mi hombre interior por Tu Espíritu”. Nuestro hombre interior, es decir, nuestro espíritu, es el lugar de crucial importancia para que el Cuerpo de Cristo sea constituido. Nos es fácil ser distraídos de nuestro espíritu y estar frustrados en nuestro hombre interior. Por eso, lo primero por lo cual Pablo oró fue para que fuésemos fortalecidos en el hombre interior por el Espíritu a fin de que Cristo, el Hijo de Dios, haga Su hogar en nuestros corazones.

A fin de recibir continuamente las riquezas de Cristo en nuestro ser, debemos ejercitar nuestro espíritu diariamente. Si no ejercitamos nuestro espíritu, y llevamos una vida humana común en la cual al levantarnos por la mañana, leemos el periódico y hacemos cosas mundanas sin invocar el nombre del Señor ni leer la Palabra, ¿cómo entonces podemos esperar que las riquezas de Cristo sean constituidas en nosotros a fin de que nos hagan la plenitud de Cristo? Por esta razón, debemos orar al Padre cada día pidiéndole: “Fortaléceme en mi hombre interior con el poder que puede vencer toda distracción externa de modo que Cristo pueda hacer Su hogar en mi corazón”.

El corazón incluye el alma. El alma, la cual se compone de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, ocupa la mayor parte de nuestro corazón. Cristo con Sus riquezas desea extenderse desde nuestro espíritu hacia todas las partes de nuestro corazón. Él desea

hacer Su hogar en nuestro corazón (v. 17), y por tanto, no debemos limitarlo y confinarlo en nuestro espíritu. Más bien, debemos ejercitar nuestro espíritu para recibir Sus riquezas en nosotros y permitir que las mismas se extiendan hacia nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad a fin de que Cristo pueda establecerse y hacer Su hogar en nuestro corazón. De esta manera el Cuerpo de Cristo es constituido.

Tenemos que cooperar con Dios. El Dios Triuno es como una gran máquina y nosotros, cuando oramos, somos aquellos que operan esa máquina. Debemos operar diariamente dicha máquina al orar, pidiéndole al Padre: “Padre, fortaléceme con poder en mi hombre interior por Tu Espíritu para que Cristo haga Su hogar en mi corazón”. A medida que nosotros, los operadores, cooperamos con el Dios Triuno, la gran máquina, dicha máquina obrará en nosotros para constituir todo lo que es el Dios Triuno en nuestro ser. Él no solamente se forjará en nuestro espíritu, sino también en todas las partes de nuestra alma hasta que nosotros seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (v. 19). El capítulo 1 nos muestra que el Cuerpo es la plenitud de Cristo, Aquel que todo lo llena en todo, y en el capítulo 3 vemos que en la medida que somos fortalecidos en nuestro hombre interior al permitirle que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, somos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno.

**Debemos orar diariamente
para ser fortalecidos en nuestro hombre interior
a fin de que el Dios Triuno pueda llevar a cabo Su única obra,
la cual consiste en que Él mismo, en Cristo,
es edificado en nuestro corazón hasta llegar
a ser nuestra constitución intrínseca y, así,
lograr que Dios more en el hombre y el hombre en Dios**

Debemos orar diariamente para ser fortalecidos en nuestro hombre interior a fin de que el Dios Triuno pueda llevar a cabo Su única obra, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, es edificado en nuestro corazón hasta llegar a ser nuestra constitución intrínseca y, así, lograr que Dios more en el hombre y el hombre en Dios (vs. 16-17; Jn. 14:23). Debemos orar Efesios 3:16-17, no semanal ni mensualmente, sino diariamente. Cada día debemos orar: “Padre, fortaléceme con poder en mi hombre interior por Tu Espíritu para que Cristo haga Su hogar en mi corazón”. Esta es la única manera en que el Cuerpo de Cristo puede

ser constituido. En el recobro actual del Señor, estamos rodeados por todas las riquezas de Cristo. Sin embargo, es posible que permanezcamos como meros espectadores que apreciamos estas riquezas mas no las recibimos, no las digerimos ni las asimilamos en nuestro ser. No queremos morirnos de hambre teniendo a nuestro alrededor tantas riquezas. Estamos en el almacén de José, el cual está lleno de riquezas, pero tenemos que recibirlas por medio de la impartición del Dios Triuno en nuestro ser. Por lo tanto, tenemos que cooperar cada día con el Dios Triuno y permitirle que poco a poco Él imparta estas riquezas en nuestro ser. La constitución del Cuerpo de Cristo toma tiempo; esto no es algo que se pueda apresurar. No esperemos ser constituidos de la noche a la mañana; más bien, tenemos que darle suficiente tiempo al Señor. No debemos escaparnos por el hecho de que esta obra de constitución sea poco emocionante. Debemos permanecer en la vida de iglesia y en el recobro del Señor a fin de recibir, disfrutar, digerir y asimilar todas estas riquezas y permitir que las riquezas del Dios Triuno reconstituyan nuestro ser. Esta es la manera mediante la cual se constituye el Cuerpo de Cristo.

**EFESIOS 4 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO
ES LA MEZCLA DEL DIOS TRIUNO PROCESADO
Y LOS CREYENTES REGENERADOS,
Y QUE ESTE ÚNICO CUERPO ES EDIFICADO
POR EL ÚNICO MINISTERIO**

**El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre
están conjuntamente mezclados con los creyentes,
conformando una sola entidad con ellos
para ser el Cuerpo orgánico de Cristo**

Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado y los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre están conjuntamente mezclados con los creyentes, conformando una sola entidad con ellos para ser el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:4-6). Esto está estrechamente relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo. En los versículos del 4 al 6 se citan siete *unos* que son: un Cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos. Entre estos siete *unos* hay cuatro personas: el Dios Triuno, indicado por *un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre*, y los creyentes, representados por *un Cuerpo*. Las

cuatro personas que se mencionan aquí no son personas individuales, sino cuatro personas mezcladas. El Dios Triuno se ha mezclado con Sus creyentes regenerados. El Padre, el Hijo y el Espíritu se mezclan con el Cuerpo. Sabemos esto porque hay una fe que nos introduce en esta unión orgánica con el Señor, y un bautismo, que pone fin a nuestra vieja vida adámica, lo cual redundará en una esperanza, que es Cristo como nuestra esperanza de gloria (Col. 1:27). Así que, por un lado, el Cuerpo de Cristo es una constitución, y por otro lado, es una mezcla. El Cuerpo de Cristo es el Dios Triuno mezclado con los creyentes regenerados. Cada día debemos mezclarnos con el Dios Triuno. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu y abrirle nuestro corazón al Señor y decirle: “Señor, me estoy mezclando contigo”. En el libro *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, el hermano Lee dice que la mezcla divina resuelve todos nuestros problemas (pág. 65). Si somos partícipes de esta mezcla y la disfrutamos, todos los problemas que tenemos en la iglesia, en nuestra vida personal, en nuestra vida familiar y en nuestro trabajo se desvanecerán. El Cuerpo de Cristo se produce mediante la mezcla del Dios Triuno procesado con sus creyentes regenerados, y este Cuerpo se edifica mediante el único ministerio.

**La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu,
y la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo,
quien mora en nuestro espíritu; si hemos
de guardar la unidad es indispensable que permanezcamos
en nuestro espíritu mezclado**

La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, y la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo, quien mora en nuestro espíritu; si hemos de guardar la unidad es indispensable que permanezcamos en nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:3-4; Jn. 4:24). En Efesios 4:4 Pablo dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu”. Hay un solo Cuerpo, y la unidad de este Cuerpo también es la unidad del Espíritu porque el Espíritu es la esencia misma de esta unidad. Lo que hace que el Cuerpo sea uno solo es el Espíritu mismo como la esencia de nuestra unidad. La unidad del Espíritu es la unidad del Cuerpo. Siempre que tocamos el Espíritu, tocamos la esencia de nuestra unidad. Sin el Espíritu se nos haría imposible ser uno. En el mensaje anterior vimos que necesitamos la cruz. En este mensaje vemos que también necesitamos el Espíritu, el cual es la esencia misma de nuestra unidad. Pablo nos amonestó a ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (v. 3). Esta unidad del Espíritu es el Espíritu

que está ahora en nuestro espíritu. Por lo tanto, si hemos de guardar la unidad, es indispensable que permanezcamos en nuestro espíritu mezclado.

El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona haciendo que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y haciendo que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él, con el fin de suministrar al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor

El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona haciendo que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y haciendo que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él, con el fin de suministrar al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (Ef. 4:11-16). Si guardamos esta unidad y disfrutamos la unidad del Espíritu como la esencia de nuestra unidad, podremos recibir, y de hecho recibiremos el perfeccionamiento del único ministerio, el cual hace que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y hace que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él. Si no somos uno con el Cuerpo, nos será imposible recibir el perfeccionamiento que proviene del único ministerio y por lo tanto, tampoco seremos uno con la Cabeza. No debiéramos decir: “Soy uno con el Señor, la Cabeza, pero no me agrada tal o cual hermano y no soporto a la hermana tal o cual”. Si no podemos ser uno con el Cuerpo, tampoco podremos ser uno con la Cabeza porque el Cuerpo está unido a la Cabeza. Efesios 4 comienza con el guardar la unidad del Espíritu, la cual es la unidad del Cuerpo. Guardar la unidad nos conduce a recibir el perfeccionamiento que proviene del ministerio único, lo cual nos ayuda a asirnos de la Cabeza y ser uno con ella a fin de que todas las funciones del Cuerpo procedan de Él. Si hemos de ser uno con la Cabeza, primero tenemos que ser uno con el Cuerpo. La unidad del Cuerpo se lleva a cabo en la unidad del Espíritu, la cual no es otra cosa que el Espíritu mismo.

EFESIOS 5 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO ESTÁ COMPUESTO POR LOS HIJOS DE LUZ, QUIENES LLEGARÁN A SER LA NOVIA DE CRISTO PARA SU SATISFACCIÓN

Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto por los hijos de luz, quienes llegarán a ser la novia de Cristo para Su satisfacción. Esto se relaciona con el vivir que es propio del Cuerpo de Cristo. Si bien el Cuerpo de Cristo es divino y misterioso, éste está compuesto

por seres humanos que han sido escogidos, redimidos y regenerados por Dios para que sean los hijos de Dios. Estos hijos de Dios viven por Dios el Padre, quien es luz y amor (1 Jn. 1:5; 4:8, 16); así que viven una vida llena de amor y luz, y son llamados hijos de luz (Ef. 5:8). Finalmente, los hijos de luz serán constituidos a fin de ser la novia de Cristo para Su satisfacción.

En otro tiempo estábamos en tinieblas y éramos, incluso, las tinieblas mismas debido a que éramos uno con Satanás; ahora, no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, pues somos uno con Dios en el Señor

En otro tiempo estábamos en tinieblas y éramos, incluso, las tinieblas mismas debido a que éramos uno con Satanás; ahora, no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, pues somos uno con Dios en el Señor (v. 8; Mt. 5:14). Antes de que creyéramos en el Señor, no sólo fuimos estafados y engañados por Satanás, sino que éramos uno con él. Al ser uno con Satanás, quien es las tinieblas, nosotros mismos también nos convertimos en tinieblas. Pero, cuando creímos en el Señor, nos unimos al Señor y llegamos a ser uno con Él (1 Co. 6:17). Él es luz, y hace que nosotros también seamos luz. El Señor no solamente nos hace resplandecientes y nos da luz, sino que hace que llegemos a ser la luz misma. En 1 Juan 1:5 dice: “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”. El propio Dios es la verdadera luz del universo. La luz que vemos, incluso la luz eléctrica y la luz solar, no son la verdadera luz. Ahora que somos engendrados por Dios para ser uno con Él, somos hijos de luz e incluso la luz misma. El hecho de que seamos luz significa realmente que somos Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. En esto vemos la realización de la cumbre de la revelación divina: como hijos de luz somos la luz misma; por lo tanto, somos iguales a Dios en expresión.

El significado del candelero es que la iglesia, como reproducción del Dios Triuno, es un árbol de oro que está lleno de vida, y que florece con la vida de resurrección como su luz resplandeciente, lo cual es el fruto de la luz cuyo propósito es expresar plenamente al Dios Triuno

El significado del candelero es que la iglesia, como reproducción del Dios Triuno, es un árbol de oro que está lleno de vida, y que florece con la vida de resurrección como su luz resplandeciente, lo cual es el fruto

de la luz cuyo propósito es expresar plenamente al Dios Triuno (Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; cfr. Gá. 5:22). En Éxodo 25 se habla del candelero de oro en el tabernáculo; este candelero representa a Cristo como la corporificación del Dios Triuno como testimonio. Luego, en Apocalipsis 1 vemos siete candeleros de oro, los cuales representan las siete iglesias como reproducción de Cristo. Así que, por un lado, el candelero representa a Cristo como la corporificación del Dios Triuno, y por otro, los candeleros representan las iglesias locales. Por lo tanto, las iglesias, las cuales están representadas por los candeleros, son la reproducción del Dios Triuno. Ninguno de los siete candeleros era un pedazo de oro carente de forma, sino que cada uno era un talento de oro labrado en la forma de un árbol de almendras con su fruto y resplandecía con luz (Éx. 25:39, 33-34). Toda iglesia local auténtica debe ser tal candelero, representado por el árbol de almendras que lleva fruto, el fruto de la luz.

La luz proviene de la vida. En Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Nosotros resplandecemos no porque tengamos luz en nosotros mismos. Sino que la luz que llevamos y que resplandece de nosotros es a través de la vida que disfrutamos. Cuanto más disfrutamos esta vida, la cual es el Dios Triuno mismo, más luz resplandecerá de nosotros. Nosotros, los creyentes individuales, somos la luz e hijos de luz, pero corporativamente somos la iglesia, el Cuerpo, a fin de ser el candelero, la reproducción del Dios Triuno, que disfruta del florecer del árbol de oro, que es la vida de resurrección que resplandece como luz. Este fruto de la luz tiene como propósito expresar plenamente al Dios Triuno. Por lo tanto, cada iglesia, como la expresión del Cuerpo de Cristo en cada ciudad, debe resplandecer con dicha luz de vida, la cual es la expresión del Dios Triuno.

**Nosotros somos hijos de luz,
aquellos que andan en amor y en luz, y, como tales,
seremos preparados hasta llegar a ser la gloriosa novia de
Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante,
la cual nos lava por el lavamiento del agua en la palabra**

Nosotros somos hijos de luz, aquellos que andan en amor y en luz, y, como tales, seremos preparados hasta llegar a ser la gloriosa novia de Cristo mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, la cual nos lava por el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:2, 8, 18, 26-27). Somos hijos de luz, y como tales, al igual que nuestro Padre, andamos

en amor y luz. Luego, Su Espíritu, el Espíritu vivificante, nos santifica al lavarnos por el lavamiento del agua en la palabra. De esta manera, nosotros, quienes somos los hijos de luz, seremos constituidos hasta llegar a ser la novia de Cristo y entregados a Él como la novia gloriosa que no tiene defecto.

**EFESIOS 6 REVELA QUE EL CUERPO DE CRISTO
ES EL GUERRERO CORPORATIVO DEL DIOS TRIUNO,
CUYA FINALIDAD ES DERROTAR AL ENEMIGO DE DIOS**

Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno, cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios. Esto se relaciona con la batalla que lleva a cabo el Cuerpo de Cristo. En el aspecto positivo, Dios tiene el deseo de ser expresado, pero en el aspecto negativo, Él tiene un enemigo que necesita ser aniquilado, derrotado y subyugado. Por lo tanto, se está librando una batalla espiritual, a la cual entramos desde el momento en que fuimos salvos. Por consiguiente, el capítulo 6 revela al Cuerpo de Cristo como guerrero corporativo que está involucrado en la guerra espiritual con la finalidad de derrotar al enemigo de Dios.

**La guerra espiritual
no es asunto de individuos, sino del Cuerpo;
la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo
y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse
de toda la armadura de Dios**

La guerra espiritual no es asunto de individuos, sino del Cuerpo; la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios (vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18). Al leer Efesios 6, muchos cristianos piensan que la guerra espiritual consiste en cristianos individuales tratando de pelear contra Satanás, el diablo. Sin embargo, si lo leemos en el contexto de Efesios, nos daremos cuenta de que la guerra de la cual se habla en el capítulo 6 no describe a cristianos individuales peleando contra el diablo, sino al guerrero corporativo que lucha contra el enemigo de Dios. La guerra espiritual es un asunto corporativo. La iglesia como Cuerpo es el guerrero espiritual, y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios. Como cristianos individuales no podemos vestirnos de toda la armadura de Dios. Por muy fuerte que seamos, no somos dignos de vestirnos de toda la armadura de Dios.

Tal como Efesios 3 nos revela que necesitamos a todos los santos para comprender las vastas dimensiones de Cristo, así también necesitamos a todos los creyentes para vestirnos de toda la armadura de Dios, la cual consiste de los muchos aspectos que tienen las virtudes de Cristo, tales como Su justicia, Su fe y Su salvación. Necesitamos todo el Cuerpo para vestirnos de toda la armadura de Dios.

Toda guerra tiene su fuente en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; es imprescindible que, mediante los sufrimientos, Cristo subyugue y transforme nuestra voluntad haciendo que esté sujeta a Su autoridad como Cabeza a fin de que ella pueda escoger la voluntad de Dios y ser rica en el poder defensivo de Cristo en resurrección

Toda guerra tiene su fuente en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; es imprescindible que, mediante los sufrimientos, Cristo subyugue y transforme nuestra voluntad haciendo que esté sujeta a Su autoridad como Cabeza a fin de que nuestra voluntad pueda escoger la voluntad de Dios y ser rica en el poder defensivo de Cristo en resurrección (Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5). Toda guerra representa el conflicto entre dos voluntades: la voluntad de Dios y la voluntad de Satanás. Dios quiere obtener algo y Satanás se opone a ello. Entre estas dos voluntades se encuentra la voluntad del hombre. Al crear el hombre, Dios le otorgó libre albedrío. El hombre podía escoger entre Dios o Satanás. Por lo tanto, la victoria de esta guerra estriba en el lugar a dónde el hombre ponga su voluntad. Si el hombre se pone del lado de Dios y ejercita su voluntad para escoger a Dios, entonces Dios ganará la guerra, pero si el hombre escoge a Satanás y se pone de su lado, temporalmente Satanás prevalecerá. Por lo tanto, es de suma importancia cómo ejercemos nuestra voluntad. Desde que nos levantamos en la mañana y a lo largo del día nos enfrentamos a esta decisión repetidamente. Podemos ejercitar nuestra voluntad para escoger a Dios y ser uno con Él, o podemos escoger ponernos del lado de Satanás. En Cantar de Cantares vemos que nuestra voluntad necesita ser subyugada al igual que una manada de cabras que reposa en el Monte de Galaad (4:1), lo cual indica que una voluntad subyugada es armoniosa y sumisa. Por un lado, nuestra voluntad necesita ser subyugada por Cristo, pero, por otro lado, debemos tener una voluntad fuerte y firme

en pro de los intereses de Dios. Todo mártir por causa de Cristo ha tenido una voluntad fuerte, no para ser terco sino para escoger a Dios y estar de Su lado. Necesitamos tener una voluntad que nos haga proclamar con firmeza: “Señor Jesús, soy uno contigo. Señor, no estoy aquí para mí mismo, para mis propios intereses o para realizar mi propio plan. Estoy aquí para Tu reino. Estoy aquí para cumplir Tu voluntad”. Cuando hayan hombres en la tierra que ejerciten su voluntad para afirmarse en la voluntad divina, Dios tendrá la manera de llevar a cabo Su economía.

Nos guste o no, como Cuerpo de Cristo somos un guerrero corporativo que está involucrado en esta guerra espiritual. Pero no debemos tratar de pelear esta guerra por nosotros mismos y decirnos: “Fui entrenado y sé lo que tengo que hacer. Puedo luchar directamente contra el diablo”. Individualmente, no hay nadie que sea más fuerte que el diablo, pero corporativamente, como Cuerpo de Cristo que somos, el guerrero corporativo, nos podemos vestir de toda la armadura de Dios. Juntos somos muy capaces de enfrentarnos contra el diablo y afirmar nuestra voluntad para escoger a Dios y permanecer con Dios. En realidad, ya se obtuvo la victoria, y no tenemos que hacer nada. Cristo ya obtuvo la victoria. Todo lo que tenemos que hacer es simplemente ejercitar nuestra voluntad para permanecer al lado de Él. En la guerra espiritual la clave es estar firmes. La función primordial de la armadura de Dios no es ofensiva, sino defensiva. Por lo tanto, al pelear la guerra espiritual no tenemos que hacer nada, sino sencillamente tomar nuestra posición en el Cuerpo y ejercitar nuestra voluntad para estar firmes con nuestro Cristo victorioso.

La oración es el único medio vital y crucial mediante el cual nos vestimos de toda la armadura de Dios, poniendo a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios

La oración es el único medio vital y crucial mediante el cual nos vestimos de toda la armadura de Dios, poniendo a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios (Ef. 6:18). Esta guerra no es contra carne ni sangre sino contra principados y potestades en los lugares celestiales. La única manera de combatir esta guerra consiste en tener a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios mediante toda clase de oraciones: peticiones, intercesiones y oraciones de autoridad.

**Combatimos en la guerra espiritual
al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo,
al vestarnos de toda la armadura de Dios el Padre
y al empuñar la espada del Espíritu;
en esto consiste nuestra experiencia y disfrute
del Dios Triuno aun en medio de la guerra espiritual**

Combatimos en la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, al vestarnos de toda la armadura de Dios el Padre y al empuñar la espada del Espíritu; en esto consiste nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno aun en medio de la guerra espiritual (vs. 10-11, 17-18). Disfrutamos al Dios Triuno incluso al combatir en la guerra espiritual. Somos fortalecidos en el Señor, nos vestimos de toda la armadura de Dios y empuñamos la espada del Espíritu. Cuando disfrutamos al Dios Triuno, espontáneamente Él peleará la batalla por nosotros.

CONCLUSIÓN

Para concluir, leeré un párrafo de la nota 1 de 2 Corintios 13:14 escrita por el hermano Lee, en el cual se nos muestra la revelación en cuanto al Cuerpo de Cristo en el libro de Efesios:

Toda la revelación divina del libro de Efesios, con respecto a la producción, la existencia, el crecimiento, la edificación y la lucha de la iglesia como Cuerpo de Cristo, está compuesta de la economía divina, que consiste en que el Dios Triuno se imparta en los miembros del Cuerpo de Cristo. El capítulo 1 de Efesios revela que Dios el Padre escogió y predestinó a estos miembros en la eternidad (vs. 4-5), que Dios el Hijo los redimió (vs. 6-12), y que Dios el Espíritu, como las arras, los selló (vs. 13-14), impartiendo así en Sus creyentes para la formación de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (vs. 18-23). El capítulo 2 nos muestra que en la Trinidad Divina, todos los creyentes, judíos y gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en Dios el Espíritu (v. 18). Esto indica que los tres simultáneamente coexisten y moran el uno en el otro, aun después de los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. En el capítulo 3 el apóstol oró pidiendo que Dios el Padre concediera a los creyentes el ser fortalecidos, mediante Dios el Espíritu, en el hombre interior de ellos,

para que Cristo, Dios el Hijo, hiciera Su hogar en el corazón de ellos, es decir, para que ocupara todo su ser, a fin de que fueran llenos hasta la medida de la plenitud de Dios (vs. 14-19). Este es el clímax de la experiencia y participación que los creyentes tienen de Dios en Su trinidad. El capítulo 4 muestra cómo el Dios procesado como el Espíritu, el Señor y el Padre, se mezcla con el Cuerpo de Cristo (vs. 4-6) para que todos los miembros del Cuerpo experimenten a la Trinidad Divina. El capítulo 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu, y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo (vs. 19-20). Esto es alabar y dar gracias al Dios procesado, en Su trinidad divina para que le disfrutemos a Él como el Dios Triuno. El capítulo 6 nos instruye a que peleemos la batalla espiritual siendo fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre, y blandiendo la espada de Dios el Espíritu (vs. 10, 11, 17). Esta es la experiencia y el disfrute del Dios Triuno que los creyentes tienen, incluso en la guerra espiritual.

Si queremos ver el Cuerpo de Cristo en Efesios, se requiere que tengamos una visión de la economía de Dios, de la impartición de la Trinidad divina en nuestro ser. Cuanto más se imparta el Dios Triuno en nuestro ser, más seremos introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo según se nos muestra en el libro de Efesios. Cada capítulo de Efesios comunica y revela la Trinidad divina y la impartición de la Trinidad Divina. La unión orgánica, la cruz de Cristo y el Espíritu, se relacionan todos con el disfrute de la impartición del Dios Triuno en nuestro ser. La unión orgánica, la cruz de Cristo y el Espíritu, todos ellos están relacionados con el disfrute que tenemos en cuanto a la impartición del Dios Triuno en nuestro ser. Es aquí donde se encuentra el Cuerpo de Cristo. A fin de entrar, disfrutar y experimentar el Cuerpo de Cristo necesitamos mantenernos cada día bajo la impartición de este Dios Triuno procesado y consumado. No debemos hacer nada por nosotros mismos, simplemente debemos disfrutar Su impartición. Él es el Dios Triuno procesado y consumado que se hizo el Espíritu vivificante. Entramos en la unión orgánica cuando le disfrutamos, y tenemos la clave para aplicar la cruz de Cristo a todas las cosas negativas que hay en nuestro ser a fin de ser introducidos en la realidad del

Cuerpo de Cristo. Alabado sea el Señor por la revelación, la visión panorámica, del Cuerpo de Cristo en Efesios.—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en Efesios

(2)

La edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo en nuestro espíritu mezclado (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18

- I. Efesios revela que la edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo absolutamente en nuestro espíritu mezclado, el cual consiste del Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y se ha mezclado con él, formando así un solo espíritu—1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- II. Necesitamos un espíritu de revelación, un espíritu que ve, a fin de que veamos el Cuerpo; siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu—1:17; cfr. Ap. 1:10, 12; 21:10:
 - A. A fin de crecer en vida, ser partícipes de la realidad del Cuerpo de Cristo y disfrutar de la impartición divina de la Trinidad Divina, tenemos que atender al hablar y al obrar del Espíritu —el Espíritu que nos santifica, nos sella y es las arras de nuestra herencia— en nuestro espíritu—Ef. 1:3-4, 13-14; 4:30; Jn. 4:24; Ro. 8:4, 6.
 - B. Para conocer la economía de Dios, recibir la impartición de Dios y participar en la transmisión del Cristo que es el poder que resucita, asciende, todo lo trasciende y reúne todo bajo una cabeza —poder que es transmitido “a” la iglesia— es indispensable que conozcamos nuestro espíritu, lo usemos y lo ejercitemos—Ef. 1:19-23; 3:20; Fil. 4:13, 23; cfr. Ap. 4:3.
- III. Somos “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”—Ef. 2:22:
 - A. Debido a que nuestro espíritu es la morada de Dios, la casa de Dios, éste es también la Bet-el de hoy, la puerta del cielo; en nuestro espíritu mora Cristo como nuestra escalera, la cual